فَلَمَّا ذَهَبَ عَنۡ إِبۡرَٰهِيمَ ٱلرَّوۡعُ وَجَآءَتۡهُ ٱلۡبُشۡرَىٰ يُجَٰدِلُنَا فِي قَوۡمِ لُوطٍ إِنَّ إِبۡرَٰهِيمَ لَحَلِيمٌ أَوَّـٰهٞ مُّنِيبٞ يَـٰٓإِبۡرَٰهِيمُ أَعۡرِضۡ عَنۡ هَٰذَآۖ إِنَّهُۥ قَدۡ جَآءَ أَمۡرُ رَبِّكَۖ وَإِنَّهُمۡ ءَاتِيهِمۡ عَذَابٌ غَيۡرُ مَرۡدُودٖ

(هُودٍ: 74-76)

Y cuando el miedo de Abraham se disipó y recibió la buena noticia (de su futura descendencia), se puso a discutir a favor del pueblo de Lot. Ciertamente, Abraham era paciente y tolerante, invocaba mucho a su Señor y siempre se volvía a Él en arrepentimiento. (Los ángeles) le dijeron: «¡Abraham, desiste de defenderlos! Ya ha llegado el decreto de tu Señor y recibirán un castigo irrevocable».

(11:74-76)